

mada Azcalxochitzin, mexicana de origen, hija del infante Temicztzin. Linda jóven de diez y siete años, la había recibido Cuacuauhtzin desde los siete de edad, y habiéndola tratado como hija que no como esposa, intacta estaba todavía. Con aquella vista olvidó el rey su profunda tristeza; tornando á su palacio curado del pasado mal, si bien llagado el corazon con aquel nuevo y encendido amor. Pensamiento velador y constante se hizo la posesion de Azcalxochitl, que irrealizable por medio lícito, hizo caer al monarca en el crimen. Dió orden á Cuacuauhtzin de ir á mandar las tropas destinadas á una expedicion contra Tlaxcalla, y llamando á dos capitanes de su confianza les dijo: que siendo el anciano reo de grave falta, por cariño que le tenía, en vez de imponerle castigo público prefería fuese muerto en la guerra, por lo cual le pondrían en lugar peligroso para abandonarle á los enemigos. La honra inusitada concedida á Cuacuauhtzin le llamó la atencion, previó su suerte, y en el convite de despedida dado á sus amigos, cantó unos cantarares lastimeros por él compuestos, despidiéndose de la vida. Fiel vasallo, marchó al combate, y allá en poder de los tlaxcaltecas quedó para ser sacrificado á Camaxtle.

Hecha pública la noticia de la muerte de Cuacuauhtzin, el enamorado Nezahualcoyotl envió una vieja con recado para la viuda, diciéndole: que dolido de su mala ventura y siendo ella su parienta, quería tomarla por esposa á fin de reparar el daño que le había hecho la fortuna: contestó Azcalxochitl, estar dispuesta á la voluntad de su señor. Por arte del rey fué trasladada una gran piedra de Chicuhnahutla á Tetzcotzinco, y entre la curiosa multitud iba la jóven, como mirando, acompañada de la vieja mensajera; Nezahualcoyotl, fingiendo estrañeza, preguntó á sus cortesanos quién fuera aquella persona, é informado de ser la viuda de Cuacuauhtzin y prima suya, la hizo traer á palacio, la aposentó y despues de trascurridos algunos dias, con el consentimiento de sus consejeros la tomó por esposa, haciéndose grandes fiestas y regocijos por tratarse de la reina de los acolhua. Nota Torquemada ser este caso semejante al de David con Bersabé, mujer de Urias, y en verdad que el monarca texcocano tiene más de un punto de contacto con el rey hebreo. (1)

(1) Seguimos la version de Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. Torquemada lib. II, cap. XLV, refiere idénticamente la misma historia, aunque con cambiado,

Dícese que en estas bodas, celebradas con régia magnificencia en el Hueitepan, con asistencia de Motecuhzoma, Totoquihuatzin y los cortesanos de Texcoco, Nezahualcoyotl hizo cantar á los músicos la célebre oda por él compuesta, que en mexicano comienza: *Xochitl mamani in ahuechuetitlan*. Inspiracion tal vez del remordimiento, el rey poeta compara la vida á una flor que presto se marchita, y recuerda la pujanza y el poderío del rey Tezozomoc, que como árbol frondoso se alzó sobre la yerba de los campos, para ser derribado por el huracan de la muerte, quedando seco y carcomido. (1)

Nezahualcoyotl recibió castigo por su falta. Azcalxochitl le dió un hijo, á quien pusieron por nombre Tetzauhiltzintli; agraciado, vivo, inteligente desde niño, se hacía notar por sus adelantos, mostrando un ánimo levantado para las cosas de guerra. Era el amor de su padre y la esperanza del reino, y por eso era mal querido de la concubina predilecta del rey, quien veía en el mancebo un estorbo para que sus hijos subieran al trono. Un hijo de ésta, nombrado Huetzin, labró una joya primorosa para Nezahualcoyotl, quien por cariño la regaló á Tetzauhiltzintli por mano de Heyahuc, hermano de Huetzin; el príncipe al recibirla expresó, ser hermosa la joya, aunque mejor estaría que el artífice se dedicara á las cosas de guerra, con lo cual serían mejor servidos el rey y la patria. Por consejo de la concubina fueron tergiversadas aquellas palabras, haciéndolas aparecer como amenaza de alzarse con el reino, dándose color á la calumnia con las armas en cantidad con que el príncipe adornaba su palacio. Resistióse á creerlo Nezahualcoyotl, mas tanto pudieron las artes y tal vez los halagos de la concubina, que para juzgar al infante nombró por jueces á Motecuhzoma y Totoquihuatzin, retirándose él á Tetzcotzinco á esperar la sentencia. Los reyes aliados vinieron á Texcoco, practicaron secretamente las informaciones, y sin duda se dejaron coger en las redes de la concubina, pues sin oír los descargos del culpado, se dirigieron á su palacio

nombres; pone como lugar del suceso á Tlatiloleo; llama Temicztzin al esposo y nombra Matlalehuatzin á la doncella, haciéndola hija de Totoquihuatzin, señor de Tlaxcopan.

(1) Una traduccion, que se dice ser de Ixtlilxochitl, se encuentra en el 2.º vol. de la colec. de MSS. del Archivo general. Véase tambien, Documentos para la Historia de México. Tercera série. Tom. I, pág. 286.

con algunos capitanes, y con pretexto de ponerle al cuello un sartal de rosas, le hicieron estrangular. Vestido el cadáver con las insignias reales, fué colocado en un salon, sobre un suntuoso estrado: los jueces dejaron dicho haber cumplido estrictamente con la ley, retirándose luego camino de sus ciudades. Nezahualcoyotl lloró mucho la muerte de su único heredero, permaneciendo retraido por muchos dias en Tetzcoztinco. (1)

El corazon lacerado busca refugio y consuelo en Dios. El infeliz monarca, por consejo de los principales de la corte, se entregó á las prácticas del culto de los méxica, sacrificando profusamente víctimas humanas, siendo parte su ejemplo para que se extendiera más por el reino aquella bárbara costumbre. Pronto se disgustó de la sangre, ningun alivio le dieron aquellas dioses sordos y ciegos, y su claro entendimiento se volvió á aquel Dios increado, para él desconocido, á quien adoraba de antemano. Volvió de nuevo á Tetzcoztinco, ayunó cuarenta dias, hacia oracion al salir y ponerse el sol, al medio dia y á la media noche, componiendo más de sesenta cantares en loor del Dios ignoto, "que el dia de hoy se guardan, de mucha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y nombres propios á él." (2)

A este Dios incógnito "edificó un templo muy suntuoso, frontero "y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demás de "tener cuatro descansos el Cu y fundamento de una torre altísima, "que estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban "nueve cielos, el décimo, que servía de remate á los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, "por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedrería y plumas preciosas, colocando al Dios referido y no conocido ni visto "hasta entónces, sin ninguna estatua ni forma su figura. El capitel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento llamado *Chililitli*, de donde tomó nombre este templo y torre, y en él asimismo otros instrumentos musicales como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artesón de metal que llamaban *Tetzilacatl*, que servía de campana, que con un martillo así mismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 44. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 46.

"sonido de una campana; y uno á manera de atambor, que es el "instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los "demás y en especial el llamado *chililitli* tocaban cuatro veces cada dia natural, que era á las horas que atrás queda referido que el "rey oraba." (1)

XI tepectli 1464. Mejoraron los dias para Nezahualcoyotl: avanzado en edad y tras muchos años de esterilidad de su esposa Azcalxochitl, tuvo al fin el gusto de lograr un heredero, viniendo al mundo Nezahualpilli. (2)

Hubo calores exesivos que agostaron las plantas, y un fuerte huracan que derribó los árboles; ambos fenómenos produjeron escasez de víveres. (3)

En este año se rebelaron Cuetlaxtla y las provincias del golfo. Fueron á verlos los señores de Tlaxcalla, entre ellos Xicotencatl, y estando con los señores de Cuetlaxtla, se dolieron de que los méxica les hubieran hecho tributarios, aconsejándoles sacudieran el yugo, para lo cual les ofrecían ayudarles con todo su poder. Los incautos, olvidando que la vez pasada los tlaxcalteca habían faltado á su palabra, admitieron el pérfido consejo; dieron muerte al gobernador tenochca, recogiendo los objetos destinados al tributo, que dieron á los consejeros, quienes tornaron á su tierra ricos y satisfechos. Pasados dias y no llegando á México el gobernador, envió Motecuhzoma algunos mensajeros para exigir el tributo; llegados á Cuetlaxtla fueron recibidos con todo comedimiento, mas cuando estuvieron encerrados en un aposento, les asfixiaron con humo de *chil-*

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 45. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Ixtlilxochitl, cap. 46, fija el nacimiento de este príncipe el dia *matlactli omome Coatli*, octavo del décimo quinto mes llamado Atemoztli, que á la cuenta del autor corresponde á primero de Enero 1465. Nada oponemos contra la exactitud de esta correspondencia, por ignorar el sistema texcocano seguido por Ixtlilxochitl; en nuestro sistema, el mes de Enero corresponde todavía á 1464.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Anales tepanecas, N. 6. MS.—"Huracan: viento impetuoso, torbellino de vientos encontrados, que girando en todas direcciones con igual fuerza, arrasa edificios, desenceja árboles y rocas, amenazando con entera destruccion y ruina. Con frecuencia aparecen acompañados de copiosas lluvias. Los indios de Haití pronunciaron *jurican* y hoy *juracan*, como en algunas de nuestras provincias meridionales. (Lengua de Haití)" Voces americanas, en Oviedo, Véase Casas, Hist. Apologética, cap. XXXVI, al fin. Llámase tambien á este fenómeno atmosférico, tornado y ciclona.

li. Los cuetlaxteca tomaron los cadáveres, por la parte inferior les sacaron los intestinos que les revolvieron por la garganta, los hinchieron de paja, pusiéronles ricos vestidos, les sentaron en distinguidos asientos, y poniéndoles delante comida, les decían: "Comed, señores nuestros y holgaos: catad aquí comida y bebida y fruta y *suchiles*. (1) ¿qué más queréis? Comed; cómo, ¿no comeis? Entonces Tepetecuhtli viendo que no comían dijo: ¿Cómo no comeis? "debeis de estar enojados: echadlos por ahí; y así los tomaron y los echaron á las ayes y bestias." (2) Los rebeldes participaron el hecho á los tlaxcalteca, quienes respondieron estar aquello bien ejecutado, y quedaban disponiendo sus guerreros para cuando fuera ocasion.

Trajo á Tenochtitlan la infausta nueva un pasajero de Tepeyacac. Inmediatamente convocó Motecuhzoma á los reyes aliados, pidieron los contingentes á los pueblos sometidos, saliendo á la venganza un poderoso ejército. Los pueblos de la costa, poco acostumbrados á los ejercicios de la guerra, fueron pronto desbaratados: en el furor del combate los *macehuales*, (3) soltaron las armas pidiendo ser escuchados; oídos por los jefes méxica, dijeron, no ser ellos responsables de la acción cometida, sino sus señores Tepetecuhtli y Atonaltenctli, incitados por los tlaxcalteca: los tenochca respondieron, está bien, os perdonamos, pagaréis doblado tributo y os apodearais de vuestros señores, para que sean castigados segun disponga el emperador. Aceptado el convenio, los vencedores tornaron á Tenochtitlan, en donde fueron recibidos con los honores del triunfo. Motecuhzoma dió recompensas á los guerreros distinguidos, siendo una de ellas, recibir por esclavos á los prisioneros, pues solo pocos fueron sacrificados á los dioses. En cuanto á Tepetecuhtli y Atonalteuctli, fueron aprisionados por sus súbditos, aunque despues los dejaron libres y en su gobierno; pero Motecuhzoma los sentenció á ser degollados por su rebelion, sentencia que fueron á ejecutar el Cuauhnochtli y el Tlilancalqui: los cuetlaxteca eligieron nuevos señores,

(1) *Suchiles*, ramilletes: se presentaban á los señores y superiores en señal de respeto.

(2) P. Durán, cap. XXIV.

(3) *Macehualli* vasallo. Dábase este nombre á la gente menuda de las ciudades y de los pueblos, *pecheros*, en contraposición de *nobles*.

sujetos al gobernador méxica. Los fementidos tlaxcalteca, no parecieron con poco ni con mucho auxilio. (1)

XII calli 1465. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, colocan en este año un combate con Cozcatlan, acerca del cual no encontramos pormenores. El intérprete del Telleriano no va de acuerdo con las pinturas, pues escribe: "Año de 12 Casas y de 1465, "yendo la provincia de Chalco á dar guerra á la provincia de Tlaxcalla y Guaxoxingo (sic) vinieron los mexicanos por las espaldas y "se señorearon de la provincia, la cual quedó sujeta á los mexicanos "desde este año. Dicen todos los viejos, que desde este año 1465, "en que fué esta guerra entre Mexicanos y Chalcos, usaron sacrificio "car hombres tomados en la guerra, porque hasta aquí, no sacrificaban sino animales y á los hombres los sacaban sangre de sus cuerpos." No es exacto que en este año quedara sujeta á México la provincia de Chalco, ni mucho menos que con este motivo comenzaran los sacrificios humanos en Tenochtitlan: tal vez quiera decir, que la práctica de los sacrificios en Chalco, tuvo principio en este año, lo cual no aparece tampoco verdadero.

A principios del año, murió el señor de Chalco llamado Tlaltzin-teuhtli, "con su muerte cesó la guerra chalqueña en Amequemecan, "y desde entonces no tuvieron á ningun jefe en el gobierno, é iban "á pagar su tributo á Tlaltecahuacan. Algunos aseguran que en "este mismo año, se destruyeron los de Huexotla." (2)

"En este año comenzó el *Coatequitl* (3) en México Tenochtitlan, "para reparar el caño del agua y meterla de Chapoltepec á México, "en tiempo en que aún estaba gobernando Motecuhzoma Ilhuicamina, quien recibió el consejo para tal empresa del gran Nezahualcoyotl" (4)

Los chalca fueron empleados en la construcción del acueducto, y en fabricar grandes edificios en México, Texcoco y Tlacopan, haciéndoles acarrear los materiales; los trabajos fueron tan escesivos, que hasta las mujeres fueron compelidas á tomar parte en la labor. Faltaron brazos para cultivar la tierra, de lo cual resultó hambre en

(1) Durán, cap. XXIV.—Tezozomoc, cap. 34 y 35. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Obra pública ó de comunidad,

(4) Anales de Cuauhtitlan. MS.

la provincia de Chalco: familias enteras tuvieron que abandonar sus hogares buscando refugio, principalmente en Texcoco, en donde Nezahualcoyotl hizo labrar chozas para albergarlos, distribuyéndoles pródigamente vestidos y alimentos. (1)

Hacia este tiempo la ciudad de Tenochtitlan, estaba en gran opulencia. Sin producir casi nada de por sí, recibía profusamente de los pueblos vencidos cuanto había menester, ya para su comodidad, ya para recreacion y lujo. Toda clase de mantenimientos en semillas, frutas, carnes y pescados; vestidos ricos para el rey, de ménos importe para los nobles, más ó ménos finos para las clases inferiores, é ínfimos para los esclavos, y de todo así para hombres como para mujeres; oro, plata, plumas, piedras preciosas, joyas de valía; pieles curtidas y al pelo, de los cuadrúpedos conocidos; aves y animales vivos, llevando la idea de ser dueños de todo lo existente, hasta exigir culebras ponzoñosas y no ponzoñosas, vivas y mansas, y traídas en ollas, cientopiés, alacranes, arañas y otras muchas sabandijas; loza y vasos de diversas formas, comunes ó pintadas; papel, colores, flores y plantas aromáticas; piedra, cal, madera y otros materiales de construccion; en fin, cuanto la naturaleza producía, el capricho podía inventar, ó aquella industria podía producir. (2)

En la parte administrativa, Motecuhzoma instituyó tribunales para la administracion de justicia; fundó en los barrios escuelas y seminarios para que los jóvenes fuesen educados en las prácticas religiosas, recogimiento y buenas costumbres, haciéndolos trabajar de continuo y aprender la escritura, la historia y demas conocimientos civiles; dió grandes privilegios y exenciones al cuerpo de sacerdotes, poniendo empeño en la frecuencia y ostentacion del culto; publicó leyes contra los criminales, verdaderamente duras contra ladrones y adúlteros. Mayor cuidado puso en las disposiciones suntuarias, pues tenían por objeto separar profundamente á nobles y pecheros, hasta dar á los primeros la respetabilidad de los dioses. El emperador no podía salir en público sino á cosas necesarias y forzosas, sus vestidos é insignias eran sólo para él; y pena de la vida, ninguno podía usarlos semejantes: los nobles, los guerreros, los sacerdotes, los plebeyos, tenían prescritos sus trajes y adornos, comprendidos el color y la

(1) Ixtlilxochitl, hist. Chichim, cap. 46. MS.

(2) P. Durán, cap. XXV.—Tezozomoc, cap. treinta y seis. MS.

hechura, sin que con pena de muerte, ninguno pudiera ponerse lo que no le correspondía. Sólo el rey y el Cihuacoatl podían estar calzados dentro de palacio; los nobles traían sandalias por la ciudad, se permitía á los valientes traer el cactli de nequen, mientras la demas gente iba con el pié desnudo. Sólo los grandes y señores valientes podían edificar casas de altos y poner ciertos techos puntiaguados á uso de chichimeca. Cada clase tenía demarcados los adornos y peinado de la cabeza, orejas, pecho, brazos y piernas, con sujecion al material y figura á cada clase correspondiente. El intento principal era la separacion de las clases. (1)

Estando Motecuhzoma en tanta majestad, quiso enviar mensajeros á ver el lugar de donde los méxica habian salido. Llamado el anciano primer sacerdote Cuauhcoatl para que dijese lo que en la materia sabía, respondió que sus antepasados habian morado en "un felice y dichoso lugar que llamaron Aztlan, que quiere decir blanco: en este lugar hay un gran cerro, en medio del agua, que llaman Culhuacan, porque tiene la punta algo retuerta hacia abajo, y á esta causa se llama Culhuacan, que quiere decir cerro tuerco. En este cerro había unas bocas ó cuevas ó concavidades donde habitaron nuestros padres y abuelos por muchos años: allí tuvieron mucho descanso debajo de este nombre *Mexitin y Azteca*." A la exploracion del lugar marcharon los principales hechiceros y nigromantes, hicieron sus conjuros y evocaciones, trasformándose en diversos animales, logrando en esta forma llegar hasta la orilla del lago de Culhuacan, en donde recobraron la figura humana. Entonces vieron gentes andar por el agua en canoas; hablaron con ellos, descubriendo ser de su mismo idioma, y sabiendo el intento que traían y los presentes de que eran portadores para Coatlicue, madre de Huitzilopochtli, los pasaron en sus barcas hasta ponerlos en el cerro central. Recibidos por un anciano, ayo de Coatlicue, subiendo el cerro arriba, como en la parte superior todo es arena menuda, los mensajeros quedaron hundidos hasta la cintura, mientras el anciano subía y bajaba con la mayor soltura. Siéndoles imposible seguir adelante, entregaron los presentes que llevaban, saliendo una mujer á verlos, vieja, fea fuera de ponderacion, el rostro lleno de suciedad y negro, la cual llorando, entre otras razones les dijo, ser ella

(2) P. Durán, cap. XXVI.

Coatlícue, madre de Huitzilopochtli; tenía muy grandes quejas de su hijo "y de cómo lo esperaba y lo que le dejó dicho, que en cumpliéndose cierto tiempo había de ser echado desta tierra, y que se había de volver á aquel lugar, porque la mesma orden que había de sujetar las naciones, por esa mesma orden le habían de ser quitadas y privado del dominio y señorío que sobre ellas tenía." (1) De estas relaciones fabulosas se encuentran en la historia de todos los pueblos, y como dice el Sr. D. Fernando Ramírez: "Ellas son de grande interés para el estudio filosófico, porque conducen al conocimiento del estado intelectual y moral de la nación que las profesa como creencia."

Vueltos los exploradores á México y dada su relación á Motecuhzoma, preocupóse con las noticias que le traían, y deseando saber cuáles serían las gentes que contra ellos prevalecerían; "mirando y revolviendo sus antigüedades y escrituras y profecías, hallaron que ciertos hijos del sol habían de venir de Oriente á echar de la tierra á su dios y á ellos destruillos." (2) Se comprende bien; aquella relación apócrifa no fué más que la envoltura fantástica con que el vulgo revistió la antigua idea que le inquietaba: la profecía de Quetzalcoatl prometiéndole la venida de los hombres blancos y barbados.

La preocupación debía ser general en aquella época, pues cuando la fortuna parecía sonreír al rey filósofo Nezahualcoyotl, descubrimos que le roía el corazón una secreta inquietud por la suerte futura de su pueblo; algunas de sus poesías respiran melancolía, por el recuerdo de las predicciones de otro tiempo. En el Xompancuicatl, canto de primavera, dice: "Oid lo que dice el rey Nezahualcoyotzin en sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que han de padecer sus reinos y señoríos. Ido que seas de ésta presente vida á la otra, ¡oh rey Yoyontzin! vendrá tiempo que serán desechos y destruidos tus vasallos, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido: entonces de verdad no estará en tus manos el señorío y mando, sino en la de Dios." En otro canto se expresó: "Entonces serán las aflicciones, las miserias y persecuciones que padecerán tus hijos y nietos, y llorosos se acordarán de tí, viendo que los dejaste huérfanos en servicio de otros extraños en su mis-

(1) P. Durán, cap. XXVII.

(2) P. Durán, cap. XXVIII.

"ma patria Acolhuacan; porque en esto vienen á parar los mandos, imperios y señoríos, que duran poco y son de poca estabilidad. Lo de esta vida es prestado, que en un instante lo hemos de dejar, como otros lo han dejado; pues los señores Cihuapatzin, Acolhuacatzin y Cuauhthontezoma, que siempre te acompañaban, ya no los ves en estos breves gustos." (1)

XIII tochtli 1456. "Tuvo el mayor placer el gran Nezahualcoyotl de ir á conducir y meter el agua de Chapultepec á México Tenochtitlan, acompañándolo con mucha solemnidad y regocijo los de Tepeyacac, que iban sirviendo de directores. Cesó entonces el trabajo que tenían los de la ciudad de ir por agua buena y saludable á Atlicuihuayan. Se dice que este mismo año, aunque no gobernaba todavía Axayacatl, echó éste de sus posesiones á los de Tepeyacac, al tiempo que Xochicozcatl gobernaba en Cuauhtitlan." (2)

Sin que podamos fijar la fecha, Motecuhzoma envió mensajeros á los habitantes de Coatzacoalco pidiéndoles oro en polvo, conchas, caracoles y productos de sus mercados; diéronlos de buena voluntad mas al pasar los enviados y mercaderes por las tierras de Huaxyacac, (Oaxaca), en la población llamada Mictlan, les salieron los mixtecas, los robaron y mataron, dejando los cadáveres fuera del camino para ser devorados por las auras. Unos tratantes de Amecameca; dieron la noticia en México al emperador, quien difirió la venganza hasta la reedificación del teocalli mayor, á cuyo estreno dedicaba los prisioneros.

En efecto, el incansable y religioso Motecuhzoma estaba ocupado en construir de nuevo el templo de Huitzilopochtli. Derribado el antiguo de tres escaleras, se puso mano á otro en la forma que definitivamente tuvo. Según las noticias de los cronistas, tenía la base de largo ciento veinticinco brazas por noventa de ancho, siendo la altura de la obra veinte brazas; la cara principal quedaba al Sur; con una sola escalera de ciento veinte escalones. Nezahualcoyotl con sus súbditos quedó encargado de construir el frente; Totoquihuatzin con los tepaneca tuvieron el lado opuesto; los de Chalco fabricarían el lado derecho, y los de Xochimilco el izquierdo: los demás pueblos del Valle y de la Tierra Caliente acudirían con cal, arena, piedras

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 47. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.